

Carta de Asís

Introducción.

Durante este mes, vamos a trabajar el tema de reflexión: Cuidarse a sí mismo. Es un tema importante que puede llevarnos al egoísmo, a mirarnos solo a nosotros mismos y no hacia fuera para ser solidarios.

Cuidarse a sí mismo

¿Qué supone para mí cuidarme a mí mismo? ¿Qué necesidad tengo de cuidarme? ¿Qué tiempo dedico a mi cuidado? Todas estas preguntas nos llevarán a descubrir qué entendemos por cuidarse a sí mismo.

También sería importante preguntarnos si sabemos dejarnos cuidar. Esa es una manera de verse necesitado y dejar que otro haga por mí lo que yo no puedo.

Pero vamos a ir más allá en nuestro trabajo. ¿Cuidarme a mí mismo supone cerrarme y mirarme solo a mí o, por el

contrario, voy aprendiendo que la mejor manera de cuidarme es dándome a los demás, cuidando a los otros en los que encuentro la mirada agradecida del hermano?

¿Qué persona necesita más de mis cuidados? ¿Cuándo y ante quién pongo la “excusa” de que necesito cuidarme y no estoy dispuesto a abrirme?

Cómo cambiaría nuestro mundo si nos cuidáramos unos a otros y nos dejáramos cuidar por el abrazo de Dios.

¿Para quién va a ser todo lo que has acaparado?

Vamos a orar con el texto poniéndonos en el lugar del hombre de la parábola.

¿Qué hago con lo que voy cosechando en la vida: dinero, experiencia, cariño, sabiduría...? ¿Me lo guardo todo por si acaso algún día lo necesito? O, ¿Lo

dedico a compartir con los demás aunque no reciba nada a cambio?

Pidamos a Dios que nos enseñe a ser ricos ante Él y no ante los hombres para que se nos ensanche el corazón y no miremos solo a nosotros mismos.

Espiritualidad franciscana.

San Francisco habla de cuidarse unos a otros con la familiaridad que puede tener una madre y un hijo.

Cuidar y dejarse cuidar. Para vivir como hermanos en la fe, tenemos que

aprender a cuidar a los demás cuando lo necesitan pero también dejar nuestra autosuficiencia y orgullo para pedir ayuda, dejándose hacer por otros cuando sea necesario.

Descubre el amor y dáselo a conocer al mundo.

Haz oración con el texto. ¿A quién se la dedicarías? Pon rostros que necesiten escuchar esas palabras al orar.